

MERCEDES SÁNCHEZ SÁINZ; MELANI PENNA TOSSO Y BELÉN DE LA ROSA RODRÍGUEZ

Somos como somos. Deconstruyendo y transformando la escuela

Madrid: Los Libros de la Catarata, 2016

191 páginas

Esta obra parte de la experiencia y reflexión de las tres autoras sobre temas de educación inclusiva y diversidad con el fin de exponer sus aprendizajes al respecto y de proponer unos recursos didácticos que integren varios tipos de diversidad: sexo-genéricas, funcionales, culturales, materiales, físicas y aquellas no visibilizadas.

Miguel López Melero prologa el libro y reconoce el valor del mismo por las aportaciones que supone para caminar hacia una escuela que atiende todo tipo de diversidades, siendo incluyente y no discriminando al alumnado «diferente».

Se cuestiona el concepto de «norma»; pretender que la escuela responda a la globalidad del alumnado clasificándolo entre quienes se encuentra a un lado u otro de la línea de la normalidad, es una utopía que no responde a la realidad. Todas las personas somos diversas.

Las autoras aprovechan su experiencia laboral-pedagógica, como capacitadoras de educación superior y no formal, así como sus vivencias personales para aportar un enfoque diferente de este tema. Igualmente, su activismo y lucha en pro de la igualdad, las hace sensibles a detectar situaciones de marginación e intentar ponerle remedio.

Este manual, instrumento de educación inclusiva que contribuye a la formación del profesorado de las etapas de Educación Infantil y Primaria, está estructurado en tres partes, precedidas de prólogo e introducción y clausuradas con un epílogo. La introducción pone de manifiesto el concepto de diversidad, seguido de una serie de aclaraciones que ayudan a entender el sentido de este material y explicitación del formato que han elegido para presentarlo.

La primera parte, «¿Qué traigo en mi mochila?» profundiza en la teoría, explicando cómo vivimos condicionados por los estereotipos de género, que marcan y regulan de forma implícita la división del trabajo entre hombres y mujeres. Esta parte dividida en tres capítulos se posiciona en el cuerpo como punto de partida que encarna lo político, social y sexual.

El cuerpo no es solo biológico, sino que es percibido de forma diferente según la época histórica y el lugar. Se establecen unas leyes implícitas y explícitas que rigen cómo debe de ser, qué es lo bueno y lo menos bueno, en función de que se ajuste a la 'norma' que señala el color, estatura, grosor, etc. La heteronormatividad, el patriarcado, el capitalismo y las políticas neoliberales modulan nuestros cuerpos. En educación se aplican reglas semejantes y aquellos cuerpos que se alejan de la «norma» son menos valorados y no reconocidos.

El fin de esta obra, según las propias autoras, es que «Niños gordes, bajos, trans, con diversidad funcional, colores de piel variados y todo el elenco de realidades diversas tienen que ver respetada su existencia y disponer de referentes positivos

que les acompañen en su proceso vital, que les sitúe en el mundo con una visión positiva de la diversidad».

La segunda parte «Material didáctico» recoge una programación de seis unidades de trabajo que se pueden aplicar tanto como talleres monográficos, como actividades en el aula. Pretenden ser una guía y orientación para desarrollar la diversidad en la escuela.

Cada unidad está articulada en torno a un tema de diversidad como, por ejemplo, el cuerpo humano, las culturas, las forma de funcionar (diversidad funcional), los gustos personales, las orientaciones afectivas y los tipos de familia, etc. Pero además en cada una se contiene de forma natural otras diversidades, por lo que, a través de la perspectiva de género, se plantea un abordaje transversal que atienda a más personas y sus especificidades.

La tercera parte de esta obra: «¡Practicamos!» utiliza el recurso didáctico de casos prácticos recogidos de experiencias reales para fomentar la reflexión y el entrenamiento del profesorado. Se presentan siete situaciones con distintos puntos de vista, que incitan a la reflexión y al diálogo interno con el fin de clarificar el posicionamiento que como docente se ha de asumir.

Las realidades descritas son más o menos habituales en los centros educativos y afectan al aprendizaje de las y los pequeños. Entre ellas está: vivir en una familia de acogida con dos papás, la transexualidad, la diversidad funcional, la orientación del deseo, la enfermedad mental, la intersexualidad y la diversidad étnico-cultural.

Una virtud de este manuscrito es el lenguaje cercano y libre de sexismo en el que está redactado. La forma de resolver las actividades no es rígida y utiliza una estructura diferente, de forma que no se convierte en una manera monótona y uniforme para resolver las situaciones que a lo largo de las páginas se van presentando.

La formación del profesorado está asegurada con la lectura de esta obra. Si además se reflexionan, adaptan y practican las propuestas educativas en las aulas de Educación Infantil y Primaria, se estará enseñando valores de respeto, tolerancia, comprensión, solidaridad e inclusión de todas las personas con sus diversidades.

Pero como afirma Ana Cuéllar, estudiante de Grado de Educación Social de la Universidad Complutense de Madrid en el «Epílogo», una lectura profunda de esta obra, supone el inicio de ir más allá de la atención a la diversidad que el sistema educativo ha planteado y mirar hacia otras maneras de educar que rompan las «costumbres» adquiridas, la visión de una normalidad inexistente, porque todas las personas somos únicas y diversas. Desde el feminismo se han ofrecido suficientes críticas al sistema patriarcal, que perpetúa las diferencias y concentra el poder en unos pocos, como para ir tomándonos en serio la tarea de educar desde otros puntos de partida, si queremos avanzar hacia una sociedad igualitaria en la que quepamos todos y todas.

M^a Ángeles Goicoechea Gaona
Universidad de La Rioja
angeles.goicoechea@unirioja.es